

«AMAOS... Y NO OS MULTIPLIQUEÍS». EL DISCURSO ÉTICO-SEXUAL DEL ANARQUISMO INDIVIDUALISTA EN CATALUÑA (1927-1937)

Xavier Diez

En 1933, la escritora y periodista brasileña María Lacerda de Moura, colaboradora habitual de la prensa cultural anarquista, publicó, en portugués, un libro titulado *Amai e... não vos multipliqueis*¹. A pesar de que ésta fue una obra más en la numerosa literatura sexualista que venía publicándose a lo largo de la década de los Treinta², y que no constatamos que fuera de una especial relevancia, el título posee la virtud de poder resumir, a la manera de un afortunado eslogan, el ideario de un grupo de anarquistas individualistas que fueron elaborando un discurso particular sobre la sexualidad desde los años veinte y hasta la derrota de su utopía, en plena guerra civil.

«*Amaos... y no os multipliqueís*» resultaba una frase breve, que buscaba un sentido irreverente al mandamiento bíblico (una fórmula sutil de ataque a la religión) y que se conformaba a partir de dos componentes. El primero, un mensaje positivo que podría indicar el deseo que el amor se con-

1. La primera noticia de su publicación tiene lugar en la sección de comentario bibliográfico, realizado por M. Medina González, *Amai... e não vos multipliqueis*, en “Iniciales”, 1933, n. 5-7, p. 4. En español se publicó tres años después: M. Lacerda de Moura, *Amaos y no os multipliqueís*, Valencia, Biblioteca Estudios, 1936.

2. Para poner algunos ejemplos, consultar los catálogos de libros publicados o distribuidos por las revistas “Estudios”, “Ética” e “Iniciales”, entre otras publicaciones de la órbita anarquista. Para la primera, el libro de F.J. Navarro Navarro, *El paraíso de la razón. La revista Estudios (1928-1937)* y *el mundo cultural anarquista*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1997. Para la segunda y la tercera, X. Diez, *Utopia sexual a la premsa anarquista de Catalunya. La revista Ética-Iniciales (1927-1937)*, Lleida, Pagès Editors, 2001. En ambos trabajos existe un anexo en el cual se registran centenares de títulos, propios y ajenos, que tratan la sexualidad desde una perspectiva científica y moral.

vierta en un sentimiento más extendido, desprovisto de ataduras accesorias: legales, sociales o psicológicas, es decir, lo más próximo posible a aquella expresión tan utilizada en la revolución sexual de los Sesenta — a menudo tan vacía de contenido — llamada *amor libre*. El segundo, un mensaje negativo que niega la reproducción indiscriminada, un lema que en realidad es un llamamiento a usar los medios de contracepción artificiales que en esos momentos empiezan tímidamente a ser utilizados y que los anarquistas individualistas tratarán de difundir y popularizar.

El hecho es que, especialmente a lo largo de la convulsa década de los Treinta, el deseo de revolución que manifestaban diferentes grupos de afinidad anarquistas no se limitaba a programar utopías colectivistas, insurrecciones a la búsqueda de la subversión del orden o de la abolición del estado y la propiedad privada. Gran parte de sus esfuerzos iban destinados a diseñar una nueva sociedad sobre bases más armónicas e igualitarias, en las cuales los aspectos más íntimos, los más relacionados con la vida cotidiana, adquirirían una relevancia significativa. Es en este contexto, marcado por otra parte por los aires de apertura moral que caracterizaba los inicios de la Segunda República, lo que nos permitirá comprender la obsesión por llenar de contenido aquella, ya vieja, expresión librepensadora y anarquista del *amor libre*.

¿Cuáles serán las bases teóricas sobre las cuales se sustentará su discurso? ¿Cuáles serán los mecanismos de formación, debate y transmisión de su mensaje? ¿Cuál será el contenido de sus ideas? Estas cuestiones, difíciles de responder, sobre todo si exploramos un terreno tan complicado como el de la teoría anarquista, difícil de precisar, llena de contradicciones y ambigüedades, han sido el motor de una intensa búsqueda centrada en el análisis de dos modestas publicaciones individualistas aparecidas en Barcelona entre 1927 y 1937³. Tras dos años de investigación, trataremos de exponerlo de manera resumida.

¿Cuáles serán las bases teóricas sobre las cuales se sustentará su discurso?

En la extensa literatura anarcoindividualista sobre sexualidad detectamos tres tipologías de bases sobre las cuales se construye el discurso. Se trata de *bases fundamentales*, *bases auxiliares* y *bases contextuales*. Las

3. Es necesario relativizar esta última afirmación, puesto que, si bien existen dos cabeceras diferentes, los editores afirmarán que la segunda substituirá a la primera (en 1929), e incluso distribuirán los números atrasados. Sin embargo, tal como señala A. Elorza, *La CNT bajo la dictadura (II) 1923-1930*, en “Revista del trabajo”, 1973-1974, n. 44-45, pp. 372-441, podremos percibir paulatinamente algunos cambios formales y de orientación en su transición.

primeras se refieren a los fundamentos teóricos que podríamos hallar en el anarquismo clásico, forjados sobre todo a lo largo del último tercio del siglo XIX. Las segundas se tratarían de las ideologías no propiamente anarquistas, que, una vez adaptadas a sus concepciones teóricas, acabarían de configurar su pensamiento. Las terceras hablarían de los instrumentos y circunstancias en que se desarrollarían las ideas ético-sexuales.

Bases fundamentales

Las bases fundamentales podemos percibirlas — a veces únicamente sugeridas — en los textos de los diferentes pensadores considerados percursoros, artífices o difusores del anarquismo: Goodwin, Proudhon, Bakunin o Kropotkin. Sin embargo, sus alusiones a la cuestión sexual no dejan de ser accesorias, retóricas y, demasiado a menudo, contradictorias. La conclusión a la cual se puede llegar desde su lectura — o desde la interpretación de su pensamiento por terceros — es que, influidos por el contexto en el cual desarrollan su teoría, no se plantean la problemática sexual de manera rigurosa y lo consideran como un tema menor.

Desde un ámbito más próximo, José Álvarez Junco, en su clásico *La ideología política del anarquismo español*⁴ dedica todo un capítulo a analizar la visión ácrata sobre el *status* socio-sexual de la mujer, el debate sobre la familia y la cuestión del amor libre⁵. A partir de los textos de Leopoldo Bonafulla, Josep Prat, Federico Urales o Teresa Mañé⁶, el historiador español no encuentra un discurso elaborado, sino más bien una influencia compleja, entre romántica y naturalista, en la que si bien se denunciaba la supeditación femenina, tanto social como familiarmente, e incluso se mostraba una cierta afinidad con un movimiento feminista en fase de formación, no detecta unos planteamientos demasiado atrevidos en contra de la familia como institución básica de la sociedad y contra la desigualdad entre sexos. El concepto *amor libre* empieza a circular en este momento, aunque con unas connotaciones difíciles de precisar. En un principio servía para definir una relación afectiva estable, monógama y heterosexual, sin ataduras legales, es decir, sin aceptar el matrimonio civil y eclesiástico. A pesar que, desde un punto de vista antropológico esta situa-

4. J. Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

5. *Ivi*, pp. 281-308.

6. Una extensa bibliografía en *ivi*, pp. 303-308. A destacar L. Bonafulla, *La familia libre*, Barcelona, Biblioteca Germinal, s.f.; F. Urales, *Los hijos del amor*, en “Almanaques de la Revista Blanca”, 1903; J. Prat, *A las mujeres*, Barcelona, Vértice, 1903; Soledad Gustavo (pseudónimo de Teresa Mañé), *El amor libre*, Montevideo, Biblioteca del Obrero, 1904.

ción no resultaba particularmente anómala, representaba de manera especial un claro desafío contra sus adversarios intelectuales, se trataba de una negativa a inmiscuirse en la vida privada por parte de la Iglesia y el Estado. Además, y al contrario de las normas religiosas y jurídicas, se aceptaba la caducidad de la relación de pareja. Este mismo discurso sexual estaba profundamente influenciado por un romanticismo tardío; se denunciaba el matrimonio por conveniencia material y las formas externas en las relaciones humanas, a la vez que se consideraba que el amor era el único nexo de unión posible, y la sinceridad, franqueza y naturalidad, la base de la relación humana. Aspectos como honor, virtud, virginidad, autorepresión sexual eran rechazados y substituidos por lo que consideraban debía ser la sensualidad y la naturalidad.

Los anarquistas de este período — que mayoritariamente, como solía suceder en toda actividad pública, eran hombres — eran plenamente conscientes que su utopía afectiva únicamente podría materializarse con el abandono de prejuicios sexuales, que, en su opinión, eran patrimonio exclusivo de unas mujeres marcadas por la religión. La educación sexual, pues, será también una de sus principales preocupaciones, y por lo que respecta a esta cuestión, seguirán los postulados neopositivistas, los cuales conferirán a la sexualidad unas connotaciones más científicas que morales.

La cuestión de la familia sería objeto de diversos debates. Se criticaba la familia tradicional por su estructura jerárquica, represiva, patrimonialista y paralelamente se consideraba que, a la manera hegeliana, esta institución debía ir progresando conjuntamente con la evolución hacia una sociedad futura más justa e igualitaria, transformando sus estructuras en esta misma dirección. Algunos teóricos, incluso aceptaban que se diesen situaciones como las del *amor libre* que únicamente parecían existir en el imaginario de la gente de orden; es decir, una familia extensa, formada por diversos individuos cohabitando en comunas sexualmente promiscuas. Sin embargo, excepto algunas experiencias muy limitadas, ello, en el contexto en el cual hablamos, no pasó del estadio de meras elucubraciones idealistas, y además, gran parte del movimiento anarquista, lo rechazaba.

Bases auxiliares

Como cualquier otra ideología, algunos grupos anarquistas usaron ideas o sistemas conceptuales ajenos a sus fundamentos teóricos. Se tratará de préstamos filosóficos que tomarán elementos selectivos, a otras corrientes coetáneas, para posteriormente adaptarlos a su pensamiento. Estas influencias indirectas serán el individualismo, el neomalthusianismo, el eugenismo y el naturismo.

La primera de todas, y la que dotaría de identidad propia a todos estos reducidos grupos de afinidad, sería el *individualismo*. Se trataría de una

concepción vital y filosófica de raíz stirneriana, aquella que, para definirla de manera literaria, sería la representada por los prototipos positivos de las obras teatrales de Ibsen⁷. De hecho, para los individualistas, el dramaturgo escandinavo será un escritor de culto. Ideas como la superioridad moral del individuo contra la ignorancia y violencia de la masa, unos ciertos toques de elitismo propios del coqueteo anarquista con el modernismo de fin de siglo, resultan tendencias repetidas y habituales en sus textos. Esta influencia de lo que podríamos considerar un individualismo filosófico-literario, con confluencias ocasionales con un cierto nihilismo nietzscheano, anarquismo cristiano o ilegalismo, hará mella, con una fuerza considerable, en la primera década del siglo en Francia⁸. En el país vecino, E. Armand⁹ será uno de sus principales teóricos y difusores, y posteriormente ejercerá un papel muy activo en la formación y formulación del individualismo ibérico. Armand nos interesa especialmente porque será el primer teórico anarquista que situará la sexualidad en el centro del debate y la discusión, quien concederá una extraordinaria importancia a la cuestión sexual, quien tratará de ofrecer contenidos más concretos a la expresión *amor libre*¹⁰.

La segunda base, el *neomalthusianismo*, será un préstamo ideológico, en cierta medida, *contra natura*. Se trataba de una actualización de las teorías de Thomas Malthus reformuladas y organizadas alrededor de una Liga

7. A destacar *Una Casa de Muñecas* (1879), *Espectros* (1881), *Un enemigo del Pueblo* (1882) o *Juan Gabriel Borkman* (1896), todas ellas mostrando el prototipo del individuo que se enfrenta a las convenciones sociales, a pesar de las dolorosas consecuencias que comportan, especialmente en el caso de la primera, o enfrentando la razón individual frente al interés colectivo de la tercera.

8. Una descripción de cómo se fueron desarrollando estas influencias en Francia las encontramos en J. Maitron, *Le mouvement anarchiste en France*, (2 voll.), París, Maspero, 1975, especialmente Vol. I, pp. 382-440 y Vol. 2, pp. 174-185.

9. E. Armand (París, 1872-Rouen, 1962), hijo de *communard*, que se aproximó al cristianismo en su juventud, desde 1895 se deja seducir por la ideología anarquista. En 1901 funda un órgano periodístico de tendencia anarquista cristiana l'“Ère Nouvelle”. Posteriormente hace derivar su pensamiento hacia posiciones más individualistas y pasará a considerar la liberación sexual como una de las cuestiones fundamentales de la teoría anarquista. Más información en J. Maitron, *op. cit.*, Vol. I, p. 423.

10. Armand publicará una extensa literatura sobre moral sexual. Para poner algunos ejemplos podemos citar algunas obras traducidas al español: *Amor y sexualismo*, Barcelona, Somo, 1929; *Matrimonio y libertad*, Barcelona, Iniciales, 1933; *Celos, amor libre*, Barcelona, Iniciales, 1934; *Libertinaje y prostitución*, Valencia, Orto, s.f., además de otras obras sobre individualismo, ateísmo o naturismo. Una recopilación bastante exhaustiva de libros y folletos publicados por el individualista francés entre 1902 y 1931 la recoge D. Marín, *De la llibertat per conèixer al coneixement de la llibertat. L'adquisició de cultura en la tradició llibertària catalana durant la dictadura de Primo de Rivera i la Segona República Espanyola*, Tesis de doctorado inédita, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1996, Apéndice J.

Neomalthusiana, a partir de 1877. A diferencia del autor del *Ensayo sobre la población*, quien, desde un pensamiento conservador proponía la limitación del crecimiento demográfico desde la base de la continencia sexual, los neomalthusianos, un grupo heterogéneo formado básicamente por intelectuales y académicos, consideraba inútiles las llamadas al abstencionismo sexual y proponía el uso, entre las clases depauperadas, de medios artificiales de contracepción que, por otra parte, en este último cuarto de siglo empezaban a experimentarse¹¹. Los neomalthusianos, intelectuales procedentes de las clases dominantes, formulan estas ideas motivados por los elevados índices de natalidad de las clases obreras, por el miedo que la multiplicación demográfica de los pobres acabara provocando una nueva *Commune*. Esta teoría tendrá su importancia porque permitirá separar el acto reproductivo de la relación sexual y promover el uso de medios anticonceptivos. Y precisamente esta premisa será la que más influirá sobre los anarco-individualistas. El francés Paul Robin¹², por sus contactos internacionales anarquistas será el introductor y adaptador de esta teoría en Francia, y posteriormente introducido por Ferrer i Guàrdia, y mediante su amistad y colaboración con Luis Bulffi, también a Barcelona. Desde su punto de vista, la limitación de nacimientos entre la clase obrera resultaba positiva porque propiciaba ofrecer mayores y mejores recursos a las familias, alimentación, calidad de vida, o educación; es decir, podía permitir un proletariado física e intelectualmente más preparado para la revolución. El mismo Bulffi, fundador de la primera revista neomalthusiana en España,

11. T. Abelló, *El control de natalitat com a mitjà revolucionari a principis de segle. Un capítol de la medicina submergida*, en "Gimbernat. Revista Catalana de la Medicina i de la Ciència", 1985, V., pp. 322-327.

12. Paul Robin (Toulon, 1837-París, 1912). Pedagogo francés, participante de la I Internacional, donde presentará su plan de enseñanza integral como método para la emancipación de los trabajadores, durante la III República ejercerá de inspector de enseñanza y director de un orfanato. Paralelamente se dedicará a difundir ideas neomalthusianas, para lo cual crea, en 1896, la Ligue pour la Régénération Humaine, que será el órgano de los neomalthusianos franceses. A partir de aquí, el pedagogo empieza a relacionarse con el anarquista francés Eugèn Humbert con el cual fundará revistas difusoras de su ideología pedagógica y sexual: "Régénération" (1896-1908), "Génération Consciente" (1908-1914), "Le Malthusien" (1908-1914), y "Rénovation" (1911-1914). Su defensa pública del derecho al aborto propicia su persecución judicial y sus posteriores exilios, entre ellos Barcelona, donde será introducido a los ambientes ateneísticos, librepensadores y anarquistas por Luís Bulffi, a su vez introductor, en la península ibérica, de las ideas neomalthusianas. En sus últimos años, Robin, después de teorizar sobre el suicidio, decidió ponerlo en práctica. Conrado Vilanou en P. Robin, *Manifiesto a los partidarios de la educación integral*, Barcelona, Pequeña biblioteca Calamus Scriptorius, 1981. Recientemente, mayor información en E. Masjuan, *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo orgánico o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria, 2000, especialmente los capítulos VII y X.

“Salud y Fuerza” (1904-1920), formulará la tesis de la *Huelga de Vientres*, consistente en que el proletariado se negara, de forma voluntaria, a tener descendencia para que la burguesía no tuviera a nadie a quien explotar¹³.

La tercera influencia llegará también desde círculos del todo ajenos al anarquismo y de la misma manera que el neomalthusianismo, provocará intensas controversias entre los diferentes medios anarquistas. Se trata del *eugenismo*. Esta teoría se podría definir como la ciencia de la selección artificial para la mejora de la especie humana. Básicamente, consistiría en aplicar las leyes de la selección biológica artificial de Mendel, conjuntamente con la influencia del concepto de *selección natural* de las teorías de Darwin. Ello comportaba una doble consecuencia, dos caras de una misma moneda. La primera, favorecer la reproducción de individuos sanos, y, la segunda, impedir o limitar la reproducción de aquellos individuos considerados como no aptos. Por una parte, se trataba de propiciar los llamados factores eugenésicos: la vida al aire libre, el deporte, una alimentación sana (a veces sinónimo de vegetariana), por la otra, de neutralizar los considerados factores disgénicos: alcohol, tabaco, enfermedades venéreas... En este contexto, la sexualidad jugaba un papel extremadamente importante. Para obtener descendencia cualitativa, la reproducción se elevaba a un acto de responsabilidad y la educación sexual suponía uno de los instrumentos capitales. De la misma manera que las tesis neomalthusianas, el eugenismo provenía de las concepciones racistas elaboradas por académicos y científicos británicos y fue formulaba, también en el último tercio del XIX, por Francis Galton¹⁴. El hecho es que la influencia de estas tesis traspasó el ámbito de las ideas para convertirse en un principio legislativo aplicado a lo largo de los años Veinte y Treinta a países como Dinamarca, Suecia o Finlandia y, tal como resulta conocido, a partir de 1933, en la Alemania nazi, de manera perversa¹⁵. La adaptación anarquista iba en la misma dirección que la experimentada con el neomalthusianismo. La asunción de prácticas eugenésicas entre la clase obrera perseguía un proletariado genética-

13. La cuestión del neomalthusianismo en Cataluña ha sido tratada, de manera sintética, por Teresa Abelló en T. Abelló, *La qüestió social i el neomalthusianisme*, en “Universitas Tarraconensis”, 1982-1983, n. 5, p. 112. El complejo mundo de los contactos internacionales de los anarquistas y de sus dependencias teóricas nos las ofrece la misma historiadora en Id., *Les relacions internacionals de l'anarquisme català (1881-1914)*, Barcelona, Edicions 62, 1987.

14. Bibliografía sobre Francis Galton (1822-1911) y el eugenismo la podemos encontrar en R. Álvarez Peláez, *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid, CSIC, 1985 e Id., *Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista*, en B. Hofmann, B. Joan i Tous, M. Tietz (eds.), *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Frankfurt-Madrid, Vevuert-Iberoamericana, 1995, pp. 29-40.

15. Sobre eugenismo y la extensión de las sociedades eugénicas en Europa, J. Testard, *Le Désir du gène*, París, Flammarion, 1994.

mente más fuerte, más preparado para la revolución. Las corrientes individualistas del anarquismo se apoderarían de parte del discurso eugenista, especialmente aquél que potenciaba los factores eugenésicos: alimentación sana, educación sexual, procreación responsable o vida al aire libre y, a su vez, emprenderían campañas contra los factores disgénicos y la ignorancia sexual.

La cuarta base, a la cual ya se habían aproximado algunos anarquistas hacia finales del siglo anterior, parecía disponer de una menor controversia y un mayor apoyo entre los diferentes militantes anarquistas. Se trataría del *naturismo*. Si bien, en un principio la adopción del naturismo estaba estrechamente vinculado a un rechazo a la medicina oficial, como una apuesta por terapias alternativas, algunos grupos anarquistas asumirán las teorías naturistas como fórmula de rechazo a la sociedad industrial, la profesión médica y un vago deseo de retorno a la naturaleza, de regeneración física y espiritual, una opción por una alimentación sana, especialmente vegetariana, rehuendo los factores disgénicos y promocionando la vida al aire libre. Asociado a esta práctica, desde finales de la década de los Veinte, y viniendo de Europa central — especialmente de Alemania y Suiza — comienza a extenderse el nudismo. A pesar de la gran heterogeneidad de sus practicantes, un importante núcleo de personas autodenominadas *anarquistas individualistas*, hará de esta práctica un signo de identidad. A lo largo de la Segunda República, las libertades cívicas permitirán un desarrollo y difusión abierta del nudismo, practicado muy a menudo con la intención de provocar a los sectores más conservadores de la sociedad¹⁶.

Bases contextuales

El discurso individualista se formó y desarrolló en unas circunstancias concretas, desde una estructura asociativa propia y compleja, a partir de un sentimiento compartido de *cultura propia*, organizado desde *grupos de afinidad* y canalizado y difundido mediante *un mundo editorial* particular, a partir de diversas publicaciones de diferente magnitud y orientación, todo ello desde el contexto histórico específico de los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera — en el cual, si bien el movimiento obrero padeció una intensa persecución, se fue, relativamente, más tolerante con sus

16. Josep Maria Roselló está preparando una historia del naturismo y del nudismo en Cataluña, recogiendo materiales que muy amablemente me ha permitido consultar. Algunas de sus conclusiones se encuentran en J.M. Roselló, *Quatre moments del naturisme a casa nostra*, en “El Garrofer”, 1998-1999, n. 3, pp. 22-23 e Id. *Historia y filosofía naturistas*, en “Todo naturismo”, 1998, n. 7, pp. 46-50. Sobre la relación entre el nudismo y el anarquismo individualista: X. Diez, *op. cit.*, pp. 141-159.

actividades culturales — y la eclosión de libertades públicas y de expresión durante la Segunda República.

Si bien Francisco de Luis Martín, cuando realiza una comparación con los diversos movimientos obreros, habla de la obsesión anarquista por la cultura¹⁷, Dolors Marín calificaría el territorio ideológico anarquista como *universo cultural* particular¹⁸. La ideología anarquista requería un elevado grado de formación, no especialmente política, sino sobre todo, de conocimientos generales y globales. Los esfuerzos anarquistas para crear, desde principios de siglo, una red educativa propia y diferenciada de las oficiales así lo atestiguan¹⁹. Sin embargo, no se trataría tanto de crear una red paralela y equivalente como de unos canales propios que formularan y transmitiesen unos valores alternativos, incluso antagónicos, a los de las insuficientes ofertas culturales y educativas controladas por la Iglesia y el Estado. Cualquiera que consulte memorias de viejos militantes anarquistas podrá constatar fácilmente este afán por los libros, las discusiones, las lecturas en voz alta, los cursos y conferencias que ejercían de escuela sin pizarras, de maestros sin vara. Si bien no existían unas escuelas propiamente dichas — más allá de unas escuelas racionalistas de irregular trayectoria — el edificio emblemático, punto de encuentro de la sociabilidad anarquista, será el Ateneo Obrero²⁰. En estos espacios se aprendía, se leía, se discutía, se hacían y deshacían amistades, se organizaban excursiones o grupos esperantistas, se publicaban revistas y se diseñaba la anhelada revolución. En este punto, por lo menos para los anarcoindividualistas, la revolución no debía limitarse a una violenta revuelta, instantánea y contundente, que culminase con la toma de poder por parte de la clase obrera. El concepto de revolución que se manejaba resultaba más complejo; era imprescindible prepararse para la sociedad futura, y de aquí, esta obsesión cultural y educativa.

Si bien el Ateneo era el punto de encuentro, la construcción emblemática de toda una manera de entender el mundo, el *grupo de afinidad*, se con-

17. F. De Luis Martín, *La cultura socialista en España 1923-1930*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993. Según el autor, la sed de cultura, el esfuerzo divulgativo y las ansias de aprendizaje representan un rasgo identitario de la ideología política anarquista, en comparación, por ejemplo con los socialistas, para los cuales la cultura representaba una preocupación secundaria.

18. D. Marín, *op. cit.*, pp. 95-131.

19. Los diversos trabajos de Pere Solà así lo confirman: P. Solà, *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets, 1976; Id., *Educació i Moviment Llibertari a Catalunya (1901-1939)*. *L'Ateneu Enciclopèdic Popular*, Barcelona, La Magrana, 1980.

20. Sobre esta cuestión, los trabajos clásicos de P. Solà, *Els ateneus obrers i la cultura popular a Catalunya (1900-1939)*, Barcelona, La Magrana, 1978; Id., *L'ateneisme àcrata durant la Segona República*, en "L'Avenç", 1978, n. 11 y las citadas en la nota anterior.

vertía en la célula organizativa básica del movimiento anarquista. Y entre los individualistas, esto no era ninguna excepción. Este concepto, de difícil precisión, ha sido definido por Susana Tavera y Enric Ucelay como formaciones informales, espontáneas y atomizadas que, según los casos, «podían desdoblarse para disparar tiros, núcleos de ocio para practicar el naturismo, salir al campo o aprender el Esperanto»²¹. Desde una óptica más antropológica, serían núcleos entre la asociación política, la familia y los grupos vecinales, en los cuales circunstancias como la persecución o la clandestinidad forzaban a estrechar los lazos personales e ideológicos de sus respectivos componentes. Serían así el cojín protector para defenderse de la agresividad del sistema capitalista y la represión política, a la vez que instrumentos para adquirir conocimientos o compartir espacios de ocio²².

Una de las principales contribuciones de los grupos de afinidad a la cultura libertaria consiste en la edición de publicaciones periódicas, la creación de un *mundo editorial* propio a partir del cual se elaboraba el discurso, se compartían determinados valores estéticos y se difundían y debatían las ideas. De la misma manera que los grupos de afinidad podían ser diversos en sus efectivos, implicación, recursos y tendencias, las publicaciones que nos han legado reflejan esta diversidad. Desde el pequeño imperio editorial de “La Revista Blanca”, con su peculiar estética literaria materializada en su colección La Novela Ideal, la gran difusión e influencia de “Generación Consciente”²³–“Estudios”, encontramos también algunas de menor peso, más específicas, de irregular aparición y modesta apariencia como “Eugenia” (Barcelona, 1923). Todas ellas comparten determinados valores y se declaran afines al anarquismo, aunque todas, a su vez, se sienten diferentes. Las dos primeras, las más conocidas y de mayor tirada, han estado ya analizadas por la historiografía²⁴. En este artículo trata-

21. S. Tavera, E. Ucelay, *Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938*, en “Historia Contemporánea”, 1994, n. 9, pp. 167-190.

22. D. Marín, *La llarga tradició de la revolta. Recors i testimonis del procés de la construcció de la cultura llibertària a la Catalunya cdels anys vint*, en “Revista d’Etnografia de Catalunya”, 1997, n. 11, pp. 120-130.

23. Es necesario puntualizar la existencia de, por lo menos, dos “Generación Consciente”, publicadas en español: la primera, publicada en Alcoy y Valencia entre 1923 y 1927, y la segunda, en Buenos Aires, desde 1929. Ambas revistas comparten línea editorial y algunos colaboradores. No tenemos constancia de ninguna investigación realizada sobre la revista argentina, sí, en cambio, sobre la valenciana, como veremos en la nota siguiente.

24. Para “La Revista Blanca”, el interés suscitado por la familia Montseny ha propiciado que, a pesar de no ser una publicación de gran tirada, sí que en cambio ha obtenido una gran atención historiográfica. Un estudio general, sobre su segunda época (no olvidemos que, hacia finales del siglo pasado, LRB tuvo una primera época dirigida por Federico Urales). Ver: A. Corti, *La Revista Blanca (1923-1936)*, en “Estudios de Historia Social”, 1987, n. 40-41, pp. 103-163; E. Scardovi, *Editoria militante e cultura libertaria* “La

remos de seguir el discurso sexual de los anarquistas individualistas desde una publicación más modesta y de una difusión cuantitativamente más reducida. Se trata de “Ética-Iniciales”, y ello nos lleva directamente al segundo apartado.

¿Cuáles serán los mecanismos de formación, debate y transmisión de su mensaje?

Si tuviéramos que usar un símil culinario, las bases fundamentales y auxiliares serían los ingredientes, mientras que parte de las bases contextuales, universo cultural y grupos de afinidad, serían los útiles necesarios para la elaboración de un discurso particular y específico, lo que en este artículo nos ocupa. Siguiendo la metáfora, las publicaciones suponen el plato de loza en el cual se exponen las ideas elaboradas con los ingredientes citados anteriormente. En esta investigación, nos hemos propuesto describir el sabor y las propiedades del plato, su resultado final, a partir de su lógica interna. “Ética-Iniciales” es un plato que comparte ingredientes y útiles similares a los de otras revistas anarquistas e individualistas, a pesar de que, tal como resulta cuando se investiga este movimiento, siempre existen formas de singularizar los platos a base de una condimentación específica. Sin embargo, si queremos responder rápidamente a la pregunta que encabeza este apartado, podríamos afirmar que son estas revistas las que ejercen estas funciones. Para ofrecer una mayor información, a lo largo de las siguientes líneas nos dedicaremos a describir su *trayectoria, estructura, línea editorial y difusión*.

Como tantas otras revistas publicadas por grupos de afinidad poco numerosos, “Ética-Iniciales” tuvo una trayectoria irregular y difícil. A pesar de las diversas interrupciones, a veces por problemas policiales, a veces por dificultades económicas, sus diez años de historia suponen una excelente base, no ya para extraer su discurso, sino para seguir su evolución en un contexto histórico tan rico en acontecimientos (1927-1937).

Podemos dividir esta década en cinco diferentes períodos. El primero, entre enero de 1927 y enero de 1929, cuando la revista usaba la cabecera

Revista Blanca”, en “Spagna Contemporanea”, 1994, n. 5, pp 45-51. Sobre aspectos más estéticos, C. Senabre, *La estética anarquista a través de La Revista Blanca*, en “Anthropos. Suplementos”, 1988, n. 5, pp. 16-72. Sobre La Novela Ideal, y de manera tangencial, el pequeño imperio editorial Urales-Montseny; en M. Siguán, *Literatura popular libertaria. Trece años de La Novela Ideal (1925-1938)*, Barcelona, Península, 1981 y Id., *Federico Urales. Un programa de literatura popular libertaria*, en “Anthropos”, 1987, n. 78, pp. 35-41. Sobre “Generación Consciente” José Navarro Moneris, *Generación Consciente. Sexualidad y Control de Natalidad en la cultura revolucionaria española*, Alicante, Asociación Cultural Alzina, 1988 y sobre “Estudios”, cf. F.J. Navarro Navarro, *op. cit.*

“Ética”. En un principio, los editores constituían un grupo formal de afinidad, el Ateneo Naturista Ecléctico, liderado por José Elizalde, uno de los fundadores de la FAI, vinculados al Ateneu Enciclopèdic Popular. Se trataba de una revista autodenominada *ecléctica*, con una doble acepción para este adjetivo. Ecléctica porque las temáticas tratadas eran variadas: naturismo, arte, literatura, filosofía, sexualidad o debate anarcoindividualista, y, a la vez, como sinónimo de pluralidad, tolerancia, discusión abierta, deseo de marcar distancias respecto a cualquier posición dogmática. A lo largo de este bienio, tanto la apariencia física como la estructura de contenidos serán similares a los de “La Revista Blanca”, e incluso, Federica Montseny colaborará puntualmente. Hasta el último número de esta época se mantuvo una cierta calidad gráfica, extensión y regularidad de aparición. Sin embargo, y tal como resultaba habitual en la prensa ácrata de esta época, los responsables iban denunciando, en la contraportada, el creciente déficit económico que la publicación arrastraba. El hecho es que, según se confiesa desde la misma revista²⁵, el equipo editor será detenido y encarcelado, y la cabecera de “Ética” desaparecerá.

Inmediatamente será la primera de sus reapariciones, con una nueva cabecera: “Iniciales”. Esta segunda época, de febrero de 1929 hasta 1931, será un período de *transición* en que, paulatinamente, el modelo de “La Revista Blanca” se irá abandonando, para crear un proyecto más singular, a pesar de mantener numerosas similitudes con la valenciana “Estudios”, a una escala más modesta. Además de dejar el local del Ateneu Enciclopèdic Popular y adquirir uno propio — la redacción se instalará y se mantendrá en la calle Premià, 44, en el barrio de Sants — e iniciar actividad como editorial²⁶, con publicaciones de libros especialmente teóricos, relativos al ateísmo y sobre todo a la sexualidad, en la cual Han Ryner, E. Armand, Mariano Gallardo, Sébastien Fauré y André Lorulot serán sus autores más divulgados. Paralelamente, la transición también puede percibirse en un progresivo relevo del equipo de redacción y los colaboradores. Es éste un período de aparición muy irregular, con un empeoramiento generalizado de su calidad gráfica, y marcado por las expectativas provocadas por la llegada de la República.

La tercera etapa es quizás la más significativa. Entre principios de octubre de 1932 y octubre de 1934, la revista, que estabiliza su aparición mensual, su formato y extensión, difunde unos valores que podríamos denominar de *anarconaturismo radical*, en el cual se trataría de conjugar el

25. La redacción, *De nuevo en la brecha*, en “Iniciales”, 1937, n. 1.

26. En un principio, editarán sus propios libros como Editorial Somo (1929-1930) y posteriormente como Ediciones de Iniciales (1932-1934). Desde el momento de su penúltima suspensión, abandonarán la actividad editora. Hoy resulta muy difícil localizar los 66 títulos identificados, pertenecientes a la editorial. Catálogo en X. Diez, *op. cit.* pp. 177-182.

anarquismo individualista con una defensa de la práctica provocadora del nudismo. De hecho, esta etapa se caracteriza por la aparición de nudistas en la portada²⁷, además de publicitar y distribuir directamente diferentes medios contraceptivos artificiales. Paralelamente, con los primeros años de la República, se puede considerar que existe una radicalización en sus planteamientos anarquistas, individualistas, naturistas y sexuales. En este período, el discurso sobre sexualidad ocupa la prioridad en las temáticas tratadas.

Octubre de 1934 supone culminar el sentimiento de frustración de las esperanzas populares en el régimen democrático y ello también se traduce en una interrupción brusca de la historia en la revista barcelonesa. La radicalidad del bienio 1932-1934 implicó el incremento del odio entre sus adversarios y, en plena represión de los hechos de octubre en Cataluña, su redacción fue asaltada, el local destruido, y, según parece, su fondo editorial confiscado o quemado, y nunca más recuperado, lo que explicaría la difícil localización de sus libros y ejemplares. Después de este golpe tan duro, y por los problemas económicos y descenso del número de lectores, que además habían ido sufriendo a lo largo de toda su trayectoria, no volverá a aparecer “Iniciales” hasta mayo de 1935²⁸. Esta última época, de *reinicio*, llegará hasta el estallido de la guerra civil, y se caracterizará por una pérdida de calidad gráfica, la desaparición de las fotografías de temática nudista y de la devaluación en la importancia del debate sexual en beneficio del interés para llenar de contenido el concepto de Isaac Puente de *Comunismo Libertario* y en tratar de organizar comunas individualistas. El desencadenamiento de la guerra y la revolución paralizó, de nuevo, la redacción. Únicamente, como *epílogo* de esta historia, entre abril y mayo de 1937, justo antes del conflicto entre anarquistas y comunistas en las calles de Barcelona, aparecen los dos últimos números

A pesar de que, a lo largo de su aparición, “Ética-Iniciales” pasará por diversas etapas, su estructura, los ámbitos temáticos y secciones se irán manteniendo, con escasas variaciones. Las preocupaciones prioritarias,

27. Este hecho no resultaba inhabitual a lo largo de los tiempos más aperturistas de la Segunda República. De hecho, diferentes grupos naturistas, no vinculados al anarquismo, ya practicaban el nudismo, por ejemplo, los naturistas eutrofológicos ligados al Dr. Nicolás Capo y la revista “Pentalfa”, o también, el mismo tipo de fotografías aparecían en una revista específicamente nudista “Vita”. Para esta época, también existe un cine desnudista: J.M. Rosselló, *Historia y filosofía...*, cit., pp. 46-48. Unas breves notas sobre el nudismo en la Segunda República en J.M. Rosselló, *Quatre moments...*, cit., pp. 22-23.

28. Los redactores, tres años después, afirman: «en 1934 [hubo un] (...) asalto a nuestra Redacción, durante la noche, por las fascistas de ‘Acción Ciudadana’ apoyados por la guardia civil, que saquearon y quemaron todo el papel (revistas, folletos, libros, etc.)». Ver La redacción, *De nuevo...*, cit., pp 2-3. Por lo que respecta a los problemas de déficit: Id., *El motivo de nuestro silencio*, en “Iniciales”, 1935, n. 1-5.

las que dispondrán de un mayor peso, serán las relacionadas con la sexualidad, ya sea sobre modelos familiares, eugenismo, neomalthusianismo, aborto, medios anticonceptivos o incluso el debate sobre el nudismo. Por lo que respecta a este último punto, en un contexto normalizado, la exhibición del cuerpo desnudo formaría parte del ámbito naturista, sin embargo, la especial significación de esta práctica, en este momento histórico, toma un cariz más ético que estético. En segundo lugar, por orden de importancia, hallaremos aspectos relacionados con la reflexión doctrinal, especialmente sobre anarquismo e individualismo. Un tercer bloque iría dirigido a ejercer una función pedagógica mediante divulgaciones científicas, a menudo vinculadas al agnosticismo o antiteísmo, desde la óptica de la incompatibilidad entre ciencia y religión. Finalmente, existían otras temáticas tratadas de manera anecdótica, o bien que únicamente tenían incidencia en un período concreto, o simplemente, aspectos accesorios — aunque coherentes con el pensamiento anarcoindividualista. Se trata de cuestiones como el naturismo y la medicina natural, el antimilitarismo y pacifismo, los comentarios políticos de actualidad o las secciones literario-artísticas. Las cartas y pequeños anuncios de los lectores, un consultorio sexual al estilo del de Martí Ibáñez²⁹ en “Estudios”, publicación de libros o irregulares espacios humorísticos completaban los contenidos.

La mayor parte de colaboradores podrían situarse en la órbita del anarquismo: Federica Montseny, E. Armand, Han Ryner, J. Elizalde...; el naturismo: Antonia Maymon, Alban Rossell... y la medicina: Isaac Puente, Dra. Mary Stopes, Pedro Vachet. Muchos de ellos provenían de un mundo periodístico e intelectual propio, separado de los circuitos profesionales.

De todas formas, no sin evoluciones, su línea editorial se mantuvo y los mismos editorialistas nos recuerdan continuamente que, más allá de las afinidades con otros grupos, se consideraban singulares, y en ello, a menudo, evidenciaban un cierto sentimiento elitista. Eran individualistas y naturistas a la vez y, hasta que no tuvieron conocimiento de la existencia de una revista afín, en Uruguay, creían ser los únicos que defendían esta fusión de ideas en todo el ámbito hispánico³⁰. Constantemente recordaban que la transformación de la sociedad tenía que realizarse a partir del individuo, y que éste tenía que autoformarse intelectualmente para poder responder al reto de esta futura revolución. Asociado a esta idea, existe un cierto sentimiento purista, expresado mediante ciertos toques de integrista, a menudo radical e intolerante con el tabaco, el alcohol o la obsesión sexual. Este espíritu, en el cual resulta difícil combinar la tolerancia o el rechazo de lo

29. F. Martí Ibáñez, *Consultorio psíquico-sexual*, Barcelona, Tusquets, 1975.

30. La revista a la cual hacen referencia es “Afirmación”, publicada en Montevideo: cf. Redacción, *Libros*, en “Iniciales”, 1933, n. 6, contraportada.

que consideraban debilidades en la defensa de las ideas, acaba por eliminar la publicidad de los únicos productos que permitían aparecer en sus páginas; básicamente los de casas comerciales, como Santiveri o Hervás, que vendían productos naturales o de medicinas alternativas.

Como tantas otras publicaciones vinculadas a grupos de afinidad reducidos en efectivos y escasos en recursos, la difusión cuantitativa de la revista fue reducida. A pesar de pasar por altos y bajos, los datos suministrados por los propios editores, daban una tirada de 2.100 y una venta real de 1.100 ejemplares³¹. Después de estudiar los datos de su déficit, nuestros cálculos confirman que, en su mejor época, nunca pasaron de los 2.000. Sin embargo, después de vaciar datos de diferentes lectores aparecidos en la sección de donativos o correspondencia, puede constatarse una extensa distribución de la revista, en que Cataluña sería su principal mercado (más de un tercio de los datos), y por orden de importancia: Andalucía, País Valenciano, Aragón, Castilla-La Mancha y Madrid. Por otra parte, y esto es un dato importante, una quinta parte de la correspondencia provenía del extranjero, particularmente de Argentina-Uruguay, Francia o Estados Unidos³².

¿Cuál será el contenido de sus ideas?

Es obvio que en un movimiento ideológicamente tan laberíntico como el anarquista, buscar un programa sexual resulta inútil. La informalidad de los grupos de afinidad y la atomización del movimiento en diversas corrientes hacen que resulten frecuentes las opiniones contradictorias y las incoherencias entre teoría y práctica. En una cuestión éticamente tan controvertida como la sexualidad, este nivel de complejidad ideológica se incrementa aún más, y, por lo tanto, se hace difícil adivinar qué ideas serán las que marcarán su discurso. Por una parte, los anarquistas, como personas, no serán invulnerables a los prejuicios morales, de raíz cristiana, que ellos mismos denunciarán. Por otra parte, sus ideas resultarán muy minoritarias entre una sociedad muy condicionada por una moral mayoritariamente conservadora.

Si bien no podemos deducir, pues, un programa cerrado, un proyecto de una nueva y rediseñada sexualidad, sí que en cambio podemos registrar unas confluencias y continuidades muy marcadas en el conjunto de sus ideas: toda liberación (y la liberación sexual lo es) es siempre positiva;

31. Redacción, *A través de nuestro correo*, en "Iniciales", 1935, n. 8, p. 10.

32. X. Diez, *Ameu-vos... i no us multipliqueu. Anàlisi del discurs ètico-sexual de l'anarquisme individualista a Catalunya. Ètica-Iniciales 1927-1937*, Investigación de doctorado inédita, Girona, Universitat de Girona, 1999, pp. 135-136.

todo movimiento transgresor contra los valores tradicionales y considerados como *burgueses*, dispondrá de una buena aceptación; toda concepción moral o sexual asumida e impulsada por sus adversarios ideológicos (básicamente, la Iglesia católica) será merecedora de una dura hostilidad. Por otra parte, en esta construcción ideológica intervienen dos apoyos externos. En primer lugar, participarán, de manera directa o indirecta, médicos. Además de los citados Puente y Martí Ibáñez, todos aquellos relacionados con el naturismo o la difusión de la sexología mantendrán relación con el movimiento y contribuirán al debate intelectual. En segundo lugar, Barcelona, como la principal capital de la edición en español, dispondrá de un acceso privilegiado a toda una literatura científica, como podían ser las obras de Freud o de los eugenistas, que a su vez, ejercerán una importante influencia en su discurso.

Y este discurso lo podríamos estructurar en diversos apartados: *la idea de liberación sexual*; cuál es su *concepto de normalidad y de anomalía sexual*; *la educación sexual*; *la adaptación de neomalthusianismo y eugenismo*; *la apología de métodos anticonceptivos*, *la cuestión del aborto y el debate sobre el modelo familiar*.

La idea de liberación sexual

Para los anarcoindividualistas, la liberación sexual supone una parte esencial de toda liberación individual. Esta pérdida de los prejuicios de raíz cristiana será muy importante por su carga simbólica, por lo que tienen de desafiante a los valores morales imperantes. Sin embargo, ¿cómo se llega? La liberación sexual únicamente es posible, desde su punto de vista, cuando se separa definitivamente el goce sexual del acto reproductivo, cuando la sexualidad se llega a desacralizar y se convierte únicamente en una fuente de placer a la cual todo el mundo tiene derecho, cuando asume un valor puramente lúdico, en el cual, todos, hombre y mujeres, en igualdad de condiciones, tienen el derecho a participar. La sexualidad es a la vez una necesidad orgánica, un impulso natural que trata de ser reprimido y controlado por el irracionalismo y antinaturalismo religioso, responsable de una moral sexual artificial y patológica y penalizada por unos estados, en aquellos momentos obsesionados en llevar adelante políticas natalistas. La lucha por la libertad sexual, se convierte, pues, en una fórmula más de combate contra sus principales enemigos políticos e intelectuales: la Iglesia y el Estado. En estas circunstancias, la difusión coetánea de las obras de Margaret Mead propicia una glorificación del “buen salvaje primitivo”, que vive lejos de los prejuicios y las hipocresías culturales en la relación entre hombres y mujeres. El objetivo es constituir una sociedad libre en la cual el sexo sea una fórmula de relación interpersonal no mediatizada por valores culturales o sociales.

El concepto de normalidad y de anomalía sexual

¿Hasta qué punto los mismos emisores estaban condicionados por los mismos prejuicios que denunciaban? Aquello que entendían por normalidad y anomalía sexual puede contribuir a resolver esta pregunta. Desde sus textos, literatura, o iconografía, se puede deducir fácilmente que aquello que considerarían como realidad “sana” o “normal” no está tan lejos del modelo tradicional, de inspiración cristiana. Resulta más una cuestión de formas que de contenidos. El modelo propuesto es el de la relación heterosexual, entre dos personas, que culmine en un coito tradicional. Todo aquello que sobrepasase estas premisas, desde el sexo oral al anal, comenzaba a ser considerado como una anomalía. Rechazaban abiertamente todo artefacto cultural que interfiriese en la relación sexual: la ocultación de órganos sexuales, el culto a la virginidad, la indisolubilidad de los lazos personales, la marcada diferencia de los roles sexuales o el sentido de posesión, ...

El exhibicionismo, dentro de este catálogo de las transgresiones de la normalidad, sería considerado como el efecto de una enfermedad sexual provocada precisamente por la represión moral. Los exhibicionistas, por lo tanto, no debían ser considerados como delincuentes, sino como enfermos, y, en todo caso, su actitud quedaría absolutamente neutralizada si todo el mundo se liberase de los prejuicios (si, por ejemplo, el nudismo fuera una práctica generalizada) y nadie se escandalizase de esta conducta.

La cuestión de la homosexualidad resulta ya más controvertida y comporta un debate más abierto. El historiador británico Richard Cleminson ya se había ocupado de este tema en una monografía reciente, basada en el análisis de la prensa cultural anarquista en una cronología similar a la propuesta en este artículo³³. Sus conclusiones son similares a las que podemos deducir de la investigación de “Ética” e “Iniciales”. Los anarquistas manifiestan dos sentimientos contradictorios respecto del fenómeno. Si bien se muestran comprensivos y tolerantes, incluso con argumentos psicológicos y antropológicos, no pueden evitar un tono y un léxico que pone de relieve sus recelos y reticencias a aceptar una práctica valorada negativamente. Si contextualizamos estas opiniones, no dejan de resultar unos planteamientos más cercanos a la actualidad que a la realidad de la década de los treinta. Sin embargo, la persistencia de los prejuicios contra los homosexuales se puede percibir en el uso del lenguaje, con palabras como *invertidos*, *contra natura*, *amor al revés*,... y con la asociación de la supuesta extensión de la práctica con la coetánea idea de decadencia moral. En todo caso, y a pesar de todas estas contradicciones o aversiones, los anarquistas

33. R. Cleminson, *Anarquismo y homosexualidad*, Madrid, Huerga y Fierro, 1995. Especialmente sus conclusiones: pp. 140 a 151.

individualistas se mostrarán opuestos a cualquier fórmula de represión legal de la homosexualidad y a favor de mantener la libertad individual de cada persona para que lleve la vida sexual que quiera, a condición de que no perjudique a otros³⁴.

Otra de las cuestiones que desmiente la imagen, creada por los medios católicos, de la vida sexual desenfrenada de los anarquistas es la crítica individualista sobre la obsesión por la sexualidad. Desde el punto de vista individualista, la vida sexual tiene que ser, sobre todo, equilibrada, moderada y vivida con naturalidad. De hecho, uno de los argumentos a favor del nudismo consiste en que su práctica apaga el deseo. El sexo ha de ser parte integrante de la relación amorosa, como un factor más de toda relación humana, nunca ha de convertirse en la preocupación prioritaria, el único objetivo. En este último caso, resulta evidente que se produce un trastorno, un desequilibrio, una anomalía digna de crítica. Todas aquellas personas que viven la sexualidad como un hecho central en sus vidas son enfermos, víctimas, en cierta medida, de una (doble) moral imperante en la sociedad que públicamente reprime los instintos sexuales, y, de manera privada, desde un doble lenguaje, recorre a la prostitución o al adulterio.

Las enfermedades venéreas resultan también una de las negativas consecuencias de una moral sexual inspirada por el catolicismo. Esta represión es doble: corporal e intelectual. La represión corporal sería, en parte, la responsable de las obsesiones patológicas; la intelectual — o de otra manera, el silencio impuesto sobre toda cuestión sexual — sería la encargada de propiciar la ignorancia y el silencio sobre la sexualidad. Estos últimos fenómenos llevan a la extensión de unas enfermedades de transmisión sexual que en este momento son percibidas como crecientes. Ante esto, los individualistas están dispuestos a enfrentarse con dos armas: para combatir la represión corporal, propugnan un estilo de vida más sano, con la incorporación de valores y hábitos naturistas y una vida sexual equilibrada que comportase la desaparición de la prostitución; para combatir la represión intelectual, harán un esfuerzo divulgativo sobre las enfermedades sexuales, mediante artículos, libros y consultorios. Una información científica y veraz, resultaba, a su entender, una forma eficaz de parar la extensión de las enfermedades venéreas³⁵.

La prostitución y la existencia de las prostitutas suponían también una anomalía sexual colectiva, un síntoma de la mala salud sexual de la sociedad. Este no era un tema nuevo. De hecho, el discurso anarquista decimo-

34. A. Lorulot, *Perversiones y desviaciones del instinto genital* (IV), en "Iniciales", 1932, n. 9, p. 2.

35. Ver lista de bibliografía publicada en esos momentos sobre estas cuestiones en los apéndices de F.J. Navarro Navarro, *op. cit.* y X. Diez, *Ameu-vos...*, cit., pp. 177-182.

nónico ya lo había tratado extensamente. Y el fenómeno había estado analizado desde una óptica inspirada en el naturalismo francés. Tradicionalmente, el pensamiento anarquista concebía la prostitución como una fórmula más de explotación en una sociedad de clases y como la consecuencia lógica de una moral de inspiración burguesa, basada en un doble discurso. Para poner un ejemplo, su visión podía ser la reflejada en la literatura de Emile Zola, o incluso por la visión romántica de un Víctor Hugo en *Les Misérables*. Esta visión tradicional, reflejada en su estética e iconografía, era compartida y asumida, todavía a lo largo de la década de los Treinta, por la prensa cultural anarquista, así como también el sentimiento de compasión por unas víctimas que procedían indefectiblemente del proletariado. Por otra parte, los anarquistas no se podían apartar de un sentimiento moral que rechazaba abiertamente la existencia de esta actividad y la asociaba directamente a la degradación y al vicio. Su existencia era intrínsecamente negativa y se creía que, en el caso del triunfo de la revolución, en una sociedad anarquista, tenía que desaparecer. Esto explica la creación, durante el período de la guerra civil y la revolución, en 1936 de los *liberatorios de prostitución*, iniciativa legal para redimir a las prostitutas, impulsada por el Dr. Fèlix Martí Ibáñez en el contexto del Ministerio de Sanidad y Asuntos Sociales dirigido por Federica Montseny.

Sin embargo, si bien esta visión tradicional persiste y resulta mayoritaria en el anarquismo, tal como puede percibirse en la iconografía o la literatura, existen algunas novedades en el pensamiento individualista. Propiciado por escritores como Mariano Gallardo o el colombiano Vargas Vila, aparece un discurso que el primer autor definiría como nihilismo sexual³⁶. Desde este punto de vista, la reprobación moral contra la prostitución quedaría aligerada, dado que todo el mundo se estaría prostituyendo de una manera u otra, en el trabajo o en las ideas. Además, consideran la prostitución como un hecho lógico e incluso necesario. El hombre recorre a la prostitución cuando no puede satisfacer sus impulsos de forma gratuita y, a pesar de que pudiera ser así, acudiría igualmente para obtener satisfacciones que su pareja no le puede ofrecer³⁷. Estas ideas son formuladas, desde su concepción de la superioridad sexual masculina — es decir, la tendencia natural de los hombres a aparearse continuamente —, y de la poligamia como estado natural masculino, idea estrechamente ligada al pensamiento de E. Armand. Finalmente, para los individualistas, la existencia de la prostitución, como una actividad económica, evidencia la exis-

36. «Yo soy nihilista en todos los sentidos. También en el sexual. No creo en nada ni en nadie [...]. No me vuelco por entero en ninguna fórmula de realización sexual. Las admito todas y no creo en ninguna», M. Gallardo, *Llamamiento*, en “Iniciales”, 1936, n. 5, p. 12.

37. Gran parte de sus ideas las encontramos en M. Gallardo, *El sexo, la prostitución y el amor*, Toulouse, Ediciones Universo, s.f.

tencia de un mercado laboral sexualmente discriminatorio que impide a las mujeres a acceder a profesiones dignas que permitan su independencia económica y personal.

La educación sexual

En un panorama educativo y cultural dominado por la Iglesia católica, en que el acceso a informaciones científicas sobre la sexualidad era vedado al público, los anarquistas individualistas consideran fundamental ejercer de agentes divulgadores. Y, desde sus publicaciones, ejercerán una doble función: la de compensar la ignorancia acumulada sobre estos tabúes y la de desafiar abiertamente el silencio propiciado por sus antagonistas religiosos.

Es en este contexto que podemos explicar el carácter divulgativo que presentan gran número de sus artículos y secciones. Los consultorios sexuales atraen un buen número de lectores, más allá de la órbita anarquista. Médicos como Isaac Puente ofrecían esas informaciones que interesaban un público que a menudo tenía como única fuente de información sexual fiable la prensa periódica y el único espacio de discusión abierto sobre sexualidad: mecanismos de contracepción, enfermedades venéreas, o fisiología sexual (orgasmos, disfunciones, ...). Los tiempos de la Segunda República, caracterizados por el hambre acumulado de libertades, puede contribuir a explicarnos esta efervescencia sobre literatura sexual.

A la vez, la difusión de todas estas informaciones, especialmente las más controvertidas moralmente — básicamente la contracepción — respondían a un segundo objetivo no menos importante. Suponían un desafío claro y directo contra los representantes de la moral sexual dominante, un ataque contra sus antagonistas católicos. La libre y masiva difusión sobre sexualidad, censurada y recluida en los círculos científicos a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera, se convertía en símbolo de que las cosas, en el terreno moral, tenían que cambiar. Y la educación sexual requería que, una vez que se fuera produciendo este cambio, las nuevas generaciones fuesen educadas en la sexualidad, con la intención de crear una nueva sociedad más libre, más sana y desprovista de prejuicios.

Neomalthusianismo

Los anarquistas individualistas adoptaron y adaptaron las teorías neomalthusianas del siglo anterior. Sin embargo, tuvo que superar muchas reticencias entre algunos militantes anarquistas, especialmente entre aquellos sectores sindicalistas menos concienciados políticamente y más influenciados por los conceptos morales tradicionales. Por otra parte, las

ideas neomalthusianas iban contracorriente de las políticas natalistas de los estados europeos. El hecho es que, tanto “Iniciales” como “Ética” o “Estudios”, eran unánimemente partidarias de un control de nacimientos, de un equilibrio demográfico. Desde estas revistas se pedía que las familias proletarias limitasen el número de sus nacimientos, que se llegase a un número de hijos adecuado para poderles ofrecer mayores y mejores recursos materiales y atenciones educativas. Se trataría de difundir la idea de *generación consciente*, es decir, que los hijos fuesen esperados y deseados. La antítesis, la *generación inconsciente* consistente en seguir las prédicas de la Iglesia — la incontrolada reproducción como fruto de la “Providencia” —, fue duramente criticada y combatida ideológicamente. Los editores de prensa individualista nos mostraban una iconografía en que las familias numerosas se presentaban empobrecidas, ignorantes, *lumpen*, degeneradas. Toda aquella familia que engendraba hijos sin control era considerada como inconsciente, irresponsable e insensible, distribuidora de mano de obra barata, carne de cañón y de prostíbulo. Probablemente, la idea generatriz de este estereotipo debía tener que ver con el origen sociocultural de los individualistas. Este maniqueísmo deja entrever que los transmisores de este discurso pertenecen a un grupo urbano de un estrato social en el cual la educación de los hijos pueda ser considerada como prioritaria. En contraposición, la imagen negativa, rechazada, podría pertenecer a aquellas estructuras familiares de origen rural, del campesinado proletarizado, con un bajo nivel de expectativas sociales, para los cuales la explotación laboral de los hijos a una edad temprana mejora las posibilidades de subsistencia.

Otro punto importante que comporta la asunción del discurso neomalthusiano consiste en el nuevo papel otorgado a la mujer. La decisión del número de hijos es femenina y ello supone que la mujer pasa a convertirse en la propietaria de su cuerpo, propiedad arrebatada a las convenciones tradicionales o, desde el punto de vista anarcoindividualista, a la Iglesia.

Eugenismo

Estrechamente ligado al discurso neomalthusiano, los individualistas también asumirán algunos de los postulados eugenistas. El antagonismo *generación consciente-generación inconsciente* repercute, no únicamente en la cantidad, sino, y muy especialmente, en la calidad. La reproducción incontrolada sería responsable de una creciente degradación biológica del proletariado y esta resulta, pues, la principal justificación que motiva a los individualistas a adaptar y adoptar el discurso eugénico. En la primera parte de este artículo, ya explicamos que el eugenismo es un préstamo ideológico tomado en el siglo anterior, y que se reactivará en la Europa de entreguerras de forma paralela al enquistamiento de un sentimiento creciente de

la idea de decadencia en Occidente. De hecho, las revistas anarcoindividualistas serán de las pocas que divulgarán esta corriente en España y por ello contaron con la colaboración de destacados eugenistas, como la Dra. Mary Stopes.

El eugenismo podía ser positivo o negativo. En el primer caso se trataba de mejorar los factores eugénicos (que podían mejorar la calidad de la “raza”, como el vegetarianismo, deporte o vida al aire libre) y neutralizar los disgénicos (que perjudicaban el fruto de la reproducción: tabaco, alcohol, drogas o una deficiente alimentación). La promoción de estas ideas era constante y unánime en la prensa individualista. El eugenismo negativo, consistente en impedir la reproducción de los individuos considerados como no aptos, resultaba mucho más controvertida moralmente. De todas formas, la mayor parte de articulistas defendían vehementemente la esterilización de los que acusaban de “degenerados”, básicamente, deficientes mentales, afectados por enfermedades venéreas o alcohólicos. En cierta medida, y de manera subterránea, debían desear la misma práctica contra aquellos que consideraban como “lumpenproletariado”. Sin embargo, esta radicalidad pro-eugenista se irá aligerando, sin llegar a desaparecer, a partir del año 1933, cuando se proclaman en la Alemania nazi las primeras leyes eugénicas. La regulación por ley de una práctica moralmente controvertida, y percibida como una fórmula de eliminación disimulada de grupos incómodos, lleva a relativizar las ideas de algunos anarquistas. El espíritu libertario resulta incompatible con la regulación legal de la sexualidad y, en todo caso, si se pretende aplicar criterios eugénicos, los contraceptivos, el bienestar y la educación, son preferibles a las medidas coercitivas³⁸.

La apología de los métodos anticonceptivos.

Para construir el anhelado principio de la libertad sexual, era preciso destruir las cadenas que ligaban el comportamiento sexual a las convenciones culturales o religiosas. Y para poderlo hacer, resultaba imprescindible separar el placer sexual de la reproducción. Para llegar a este punto eran necesarias dos condiciones: un discurso moralmente liberador y unos mecanismos científicos que evitasen la contracepción. La primera se construía cotidianamente desde las páginas de la prensa cultural anarquista. La segunda podía ser posible por el uso de anticonceptivos.

Si bien tradicionalmente existían métodos caseros de control de natalidad, no fue hasta finales del siglo XIX y el primer tercio del XX — con la aparición de los primeros preservativos industriales, espermicidas y dispositivos intrauterinos — en los que se producirá una pequeña revolución

38. M. Burle, *El certificado prenupcial*, en “Iniciales”, 1932, n. 3, p. 4.

científica en contracepción artificial. Estos nuevos sistemas, de mayor fiabilidad, posibilitaron una mayor difusión a públicos más amplios.

Una de las principales funciones de revistas como “Ética”, “Iniciales”, “Generación Consciente”, “Estudios” fue la de difundir estos avances en contracepción artificial y natural (empiezan a popularizarse los calendarios de fertilidad), a emitir consejos científicos sobre su uso y potenciarlos para conseguir un mayor grado de liberación sexual. Las libertades públicas de la Segunda República permitieron dar un paso más, y de divulgar, pasaron a distribuir. Las revistas, especialmente a partir del año 1932, serían por correspondencia paquetes de preservativos reutilizables, calendarios de fertilidad y pesarios intrauterinos.

Cualquier intento de debate por algunas voces discordantes sobre el uso de estos métodos artificiales (con argumentos médicos o morales) se encontraba con la respuesta que el uso de anticonceptivos suponía un acto voluntario de libertad individual. Además se convertían en un instrumento neomalthusiano y nivelaba sexualmente hombres y mujeres, en el sentido que, sin consecuencias no deseadas, las mujeres podían adquirir un papel sexual más espontáneo.

La cuestión del aborto

Otro de los argumentos favorables al uso de métodos artificiales de control de la natalidad es que permitiría evitar abortos. De hecho, los mismos editores consideraban que su campaña a favor del uso de anticonceptivos, permitiría limitar un acto, desde su punto de vista, éticamente reprochable. Sin embargo, a pesar de este rechazo intelectual, sí puede percibirse, de fondo, un cierto sentimiento de solidaridad para la mujer que se ve condenada a abortar, por ser víctima de la ignorancia (de las técnicas anticonceptivas), de una sociedad hipócrita e intolerante (que estigmatiza las madres solteras) y de un sistema legal represor que fuerza a las mujeres a recorrer a abortos clandestinos, en condiciones de riesgo.

A pesar de que la cuestión del aborto no mantiene una gran presencia en el discurso sexual anarcoindividualista — probablemente porque son conscientes que se trata de un tema muy controvertido — sí que se exponen puntos de vista que tratan de buscar coherencia con sus principios éticos y políticos. La visión de un médico colaborador, el francés Dr. Augusto Forel, considera que el aborto, en sí mismo, resulta un acto rechazable, cuando se trata de interrumpir la consecuencia de un acto voluntario. Sí, en cambio, resulta justificable en caso de violación o por razones eugénicas (por deficiencias físicas o psíquicas de alguno de los progenitores)³⁹.

39. F. Forel, *El aborto artificial*, en “Ética”, 1927, n. 3, pp. 7-8.

Mucho más radical resulta el pensamiento del anarquista y eugenista británico Gabriel Hardy. Desde su punto de vista, el aborto es un acto de libertad individual que sirve para paliar una situación indeseada (a veces, por las deficiencias de los métodos anticonceptivos) y como tal, es del todo necesario legalizarlo, y que pueda realizarse en óptimas condiciones sanitarias, en hospitales y clínicas públicas⁴⁰. Esta será la opción que inspirará la ley eugénica de interrupción del embarazo que se pondrá en marcha durante el mandato, al frente del Ministerio de Sanidad, de la intelectual anarquista Federica Montseny, el artífice de la cual sería el Dr. Fèlix Martí Ibáñez, y que se pondrá en práctica en Cataluña durante la guerra civil⁴¹.

El debate sobre el modelo familiar.

La cuestión que provoca un debate más intenso es la del modelo familiar. De hecho, se trata de una controversia destinada a llenar de contenido el vago concepto de *amor libre*, un término surgido durante el primer anarquismo y que en el fondo venía a denominar a toda aquella familia nuclear, monógama y estable, que vivía en situación de alegalidad por la negativa a celebrar un matrimonio eclesiástico o civil.

El debate sobre la familia, en las páginas de la prensa cultural individualista, supera este estadio y va mucho más allá, con la formulación de modelos alternativos. En esta cuestión, se percibe, de nuevo, una decisiva influencia del individualismo francés, especialmente de su teórico E. Armand, el cual, además de colaborador habitual e interlocutor directo con la prensa anarquista catalana y valenciana, es autor de una numerosa bibliografía sobre temática sexual⁴².

El discurso familiar se fundamenta en dos bases: la destrucción del modelo tradicional y la construcción de alternativas. Existe una feroz crítica a la familia estándar porque, desde el punto de vista del individualista francés, resulta el reflejo patriarcal y patrimonial de la tradición judeocristiana, un modelo esencialmente autoritario, jerárquico y que se trata, básicamente, de una comunión de interés materiales. Además, supone una prisión sexual, dado que la exclusividad amorosa es considerada antinatural. El teórico individualista español Mariano Gallardo, con una visión más nihilista, irá más allá y definirá el matrimonio como una prostitución gene-

40. G. Hardy, *El aborto*, en "Iniciales", 1933, n. 4, p. 9.

41. M. Nash, *Género, cambio social y la problemática del aborto*, en "Historia Social", 1988, n. 2, pp. 19-35. De la misma autora, Id., *El neomalthusianismo anarquista y los movimientos populares sobre el control de la natalidad en España*, en *Presencia y protagonismo. Aspectos de la vida de la mujer*, Barcelona, Ed. Serbal, 1984, pp. 117-128.

42. Traducido y publicado en español, encontramos, por ejemplo, las obras de E. Armand citadas en la nota 10.

ralizada causada por la desigualdad económica y cultural de los casados. En esta circunstancia, cada cónyuge buscará aprovecharse del otro. El hombre querrá una criada en el hogar y una esclava sexual. La mujer buscará en el matrimonio una fórmula de asegurar la posición social o la estabilidad económica. Los sentimientos aquí, son algo secundario en esta especie de feria sexual que representa el matrimonio⁴³. Las alternativas serán especialmente dos: la de la *camaradería amorosa* y la del *pluralismo amoroso*. La primera será una tesis elaborada por Armand y consistente en la libre concurrencia sexual de hombres y mujeres, sin ningún tipo de restricción, compromiso, exclusividad, fidelidad ni temporalidad. La libertad individual de mantener relaciones abiertamente cuando, cuanto y con quien se quiera, dentro de una comunidad donde quede ausente cualquier tipo de sentimiento de pertenencia, sería la única norma⁴⁴. (Más o menos, ésta es la ideología sexual que inspiró las comunidades *hippies* algunas décadas después). La segunda proviene de las imperfecciones de la primera. A pesar de que el concepto de *pluralismo* ya aparece formulado por el anarquista norteamericano P.A. Barnard, en la última década del XIX⁴⁵, será Mariano Gallardo quien acabará de precisar el concepto. En síntesis, se basaría en los mismos principios que la *camaradería*. La única diferencia es que esta situación de promiscuidad generalizada se daría entre personas que no formasen parte de una comuna libertaria. La visión pesimista de Gallardo le lleva a reconocer que la carga de una tradición monogámica y exclusivista en la sociedad resulta demasiado pesada para llegar a la utopía comunitaria propuesta por Armand. Y mientras no se produzca la anhelada revolución, individuos aislados, que no vivan en una comunidad individualista, pueden poner en práctica estos principios en el seno de un grupo de afinidad. No sin ciertas dosis de elitismo individualista, Gallardo considera también que la asunción del pluralismo amoroso, además de ser innato en los humanos, representa un estadio superior en la evolución psicológica de las personas⁴⁶.

43. M. Gallardo, *La feria sexual*, en "Iniciales", 1935, n. 6, p. 13

44. Resumida y sintetizada por el mismo Armand, la camaradería amorosa comportaría «un libre contrat d'association (réalisable selon préavis ou non, après entente préalable) conclu entre des personnes de sexe différent, possédant les notions d'hygiène sexuelle nécessaires dont le but est d'assurer les contractants contre certains aléas de l'expérience amoureuse, entre autres: *le refus, la rupture, la jalousie, l'exclusivisme, le propriétaire, l'unicité, la coqueterie, le caprice, l'indifférence, le flirt, le tant pis pour toi, le recours à la prostitution*» [los resaltados son del propio autor] E. Armand, *La thèse de la camaraderie amoureuse*, en "L'Endehors", 1936, n. 297-298, p. 3.

45. P.A. Barnard, *La pluralidad en el amor*, en "Iniciales", 1932, n. 11, p.32.

46. M. Gallardo, *Llamamiento*, en "Iniciales", 1936, n. 5, pp. 12-14.

Conclusiones

Cuando se habla de anarquismo, resulta fácil utilizar el recurso dialéctico de la destrucción-construcción. Si pretendemos describir su discurso sexual resulta imprescindible su uso. Ya hemos venido reiterando que los anarquistas tratan de destruir la moral sexual imperante y construir alternativas. Su objetivo revolucionario no concluye con la subversión de las bases de poder, sino que se inicia con la ruptura de sus símbolos y tradiciones. Para los individualistas, la moral sexual tradicional, la estructura familiar, los usos y costumbres amorosos de la sociedad burguesa responden a una determinada concepción social, económica, autoritaria y desigualitaria a la cual hay que combatir para posteriormente reemplazarla por otra moral nueva, de acuerdo con sus principios, basada en la libertad, en la igualdad, en la fraternidad. Para los individualistas, pues, la revolución es algo más que un cambio radical en el poder; supone una transformación a fondo de la vida cotidiana.

Su primer objetivo, la destrucción, tiene bastante éxito. Nadie parece contento con los hábitos amorosos dominantes en la sociedad. En este sentido, se procede a eliminar los elementos totémicos de la moral tradicional: la virginidad, el sentimiento de propiedad, la dominación sexual, la doble moral o la fidelidad. Su segundo objetivo, la construcción, no parece haber obtenido el premio anhelado. Se elaboran y difunden ideas contradictorias, se encienden debates y desencadenan controversias. Se levantan nuevas bases que servirán de apoyo a una nueva y futura concepción de la sexualidad: el uso de anticonceptivos (que permiten desvincular el placer de la reproducción), la desmitificación de la relación sexual, la tolerancia, la equidad entre géneros, etc. Con el paso del tiempo, esos objetivos han demostrado su validez y se han convertido en valores irrenunciables para nuestras sociedades occidentales.

Probablemente, los textos redactados por esos anarcoindividualistas desprenden una fragancia elitista y aristocrática. Son conscientes de pertenecer a una minoría, con una escasa o nula capacidad de influencia en una sociedad demasiado atada a una visión tradicional de las relaciones sexuales. Saben también que pertenecen a una intelectualidad marginal, sin apenas eco, más allá de unos círculos reducidos. Sin embargo, el objetivo que nos ha llevado a rastrear su discurso no es el de calibrar el grado de influencia práctica entre sus coetáneos, sino, hasta qué punto la destrucción de viejas ideas y la construcción de nuevas ha llegado a influir, póstumamente, en la concepción actual sobre la sexualidad, conocer hasta dónde llegó su discurso.